

SOBRE LA FECHA, FUENTES Y OTROS ASPECTOS
DE *EL HAMETE DE TOLEDO*, DE LOPE DE VEGA

ABRAHAM MADROÑAL (Universidad de Ginebra / Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

CITA RECOMENDADA: Abraham Madroñal, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XIX (2013), pp. 32-66.

Fecha de recepción: 30-05-2013 / Fecha de aceptación: 16-09-2013

RESUMEN

Se trata de aportar varios textos no tenidos en cuenta que pueden ser fuente de la comedia de Lope *El Hamete de Toledo*, en particular el manuscrito del padre Román de la Higuera. Además, se documenta la existencia de algunos personajes de la comedia que nos permite suponer la veracidad de los hechos de la misma y la importante relación con uno de sus personajes, lo cual posibilita aventurar también una fecha concreta de composición.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega, *El Hamete de Toledo*, fuentes, historicidad.

ABSTRACT

The aim of this article is to contribute with several texts that have not been taken into account and could be sources of Lope's comedy *El Hamete de Toledo*, particularly Father Román de la Higuera's manuscript. Furthermore, the existence of several characters within the comedy is documented, which allows us to assume the veracity of the events that take place in it, as well as the important relationship with one of the characters, which in turn enables us to venture a definite date of composition.

KEYWORDS: Lope de Vega, *El Hamete de Toledo*, sources, historicity.

INTRODUCCIÓN

El Hamete de Toledo es una de las comedias pertenecientes al ciclo toledano de Lope, según acuñación de Allué y Morer [1958:139-158], es decir, una de las que el dramaturgo escribió entre 1604 y 1610 aproximadamente, fechas en las que vive en la ciudad del Tajo, como demostró San Román [1935]. Compuesta probablemente antes de 1610,¹ según los estudiosos Morley y Bruerton [1968:266] —aunque después discutiré tal fecha—, la comedia cuenta la historia de la traición de un esclavo árabe llamado Hamete, que mata a determinadas personas en Toledo y es ajusticiado después de convertirse al cristianismo. Una obra supuestamente histórica con la que, al igual que con otras comedias como *San Tirso de Toledo* o *El niño inocente de La Guardia*, pretendía Lope dotar a la ciudad de Toledo de un milagro más, el que se obró en la persona del esclavo citado. Pero convendrá que nos detengamos ahora en la trama de la comedia, antes de pasar adelante.

ARGUMENTO DE LA OBRA

La historia comienza con una escena galante en Valencia en la noche de san Juan: don Juan Castelví y su criado Beltrán rondan a doña Juana, cuando, de repente, son acometidos por otros caballeros con los que no tienen más remedio que pelear. Esa misma noche en Orán tiene lugar una zambra en la que participan Hamete, Argelina y otros moros y moras; durante la misma se predice un siniestro futuro para Hamete, aunque no se atreven a decírselo. De nuevo pasamos a Valencia, donde don Juan y Beltrán tienen que embarcarse en las galeras de su tío don Cristóbal, porque el primero ha matado a un hombre en la pendencia nocturna. En Málaga se encuentran otros dos personajes, el licenciado Herrera y su criado Laurencio. Herrera recibe carta del toledano Gaspar Suárez dándole cuenta de que se ha casado

1. González Cañal [2007:305-306] cree probable que se escribiera en 1610, justo cuando se da noticia del ajusticiamiento de un esclavo traidor y después de la expulsión de los moriscos. La comedia aparece solo en la segunda lista de *El peregrino*.

y de que necesita un esclavo. Finalmente, asistimos a la batalla entre la galeota de Hamete y las naves de San Juan comandadas por don Cristóbal y al apresamiento del moro y de Argelina por don Juan, que decide que Beltrán se los lleve a España como regalo a su dama.

En la jornada segunda, Beltrán ha entregado a Argelina a doña Juana, que sin embargo no ha querido aceptar a Hamete. Decide venderlo y así lo hace en un mesón a don Martín, tras una demostración de fuerza del moro. El nuevo amo resulta ser forastero y se llevará al moro a Málaga. Hay una escena en la que el esclavo exhibe de nuevo su fuerza frente a un toro, deteniéndolo por los cuernos en presencia de unos villanos, y su amo terminará teniéndole miedo. A continuación nos encontramos en Toledo, adonde ha llegado Laurencio con Hamete, que también ha sido vendido por don Martín. Así llega el esclavo a poder de don Gaspar y doña Leonor. También Beltrán se encuentra en Toledo, ya que no puede volver con su amo por haber perdido en el juego el dinero obtenido por la venta del esclavo moro. Su amigo Corcuera le aconseja que se quede en dicha ciudad y le busca acomodo como criado en casa de don Gaspar, con lo que de nuevo se encontrará con el desdichado Hamete.

En la tercera jornada, Beltrán le cuenta a Corcuera que su nuevo amo don Gaspar ha ido a Madrid a vender a Hamete, pero que, finalmente, se ha arrepentido. A continuación tiene lugar una bella escena amorosa entre don Gaspar y doña Leonor. Hamete se encuentra alterado porque ha recibido carta de su amada Argelina en la que se queja de su olvido. Debido a su estado, termina amenazando a una criada y quitándole la comida, ante lo cual interviene su amo, que lo azota con una caña. El moro se siente profundamente humillado, no aguanta más y estalla con gran violencia: coge un cuchillo, mata a doña Leonor y a dos criadas y huye, ante la impotencia de don Gaspar, que había salido de la casa en busca de ayuda. En su huida, Hamete se topa con Beltrán, al que hiere, y tras cruzar el Tajo, mata a un molinero y se dirige a Madrid. Tiene que preguntar a dos villanos y termina asesinando a uno de ellos porque cree que le han reconocido. Después llega a un mesón y, al ser reconocido, asesina a un correo, a una criada, a un labrador y a la mesonera. Finalmente, es reducido por el alcalde, un grupo de labradores y un maestro de esgrima y es conducido a Toledo. Una vez allí, el corregidor dicta una dura sentencia: será atado en un carro y con unas tenazas se le arrancará la carne, se le cortarán las manos y se le colgará cabeza abajo hasta que muera. Todos van a contemplar el truculento espectáculo. Durante el suplicio, un fraile intentará

convertir a Hamete y, finalmente, gracias a la intervención de don Gaspar, que le perdona, el moro accederá a ser bautizado y morirá como cristiano con el nombre de Bautista.

LAS FUENTES DE UNA TRAGEDIA REAL

Como sugería Cotarelo [1928:xiv], aunque sin aportar más datos, Lope se basa en un suceso real, sin duda, que le ocurrió al regidor toledano Gaspar Suárez Franco (aparece en el Ayuntamiento en dos ocasiones, primero hasta 1576 y luego hacia 1590, y vivió por lo menos hasta 1614, como señala Aranda 1992: 218)² y su primera esposa, su prima Leonor Franco (que es la que muere a manos del moro probablemente en 1576), en tiempos en que era corregidor el famoso Juan Gutiérrez Tello (lo fue entre 1573 y 1578 y moriría en 1579, según Donoso Anes 1996:82).³ En la comedia aparecen también otros personajes que sin duda fueron históricos, como el capitán Guevara, que intenta detener a Hamete; un tal licenciado Herrera, que se encarga de comprar al esclavo en Málaga para su amigo don Gaspar, etc. Igualmente tuvieron que ser sucesos históricos la muerte de la mujer del regidor, junto con su criada y la madre de esta; los asesinatos de varias personas por parte de Hamete en el camino hacia Madrid; el prendimiento de este en una venta de Yuncos (Juncos, dice la edición moderna de 2007) después de haber dado muerte también a un correo y a la propia ventera; y el ajusticiamiento del esclavo en Toledo de manera horrenda y cruel. Todo tiene que basarse a la fuerza en un hecho real y truculento que impactó en la sociedad toledana del último cuarto del siglo XVI y quedó en el imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad imperial. Un suceso histórico convenientemente transformado en obra literaria, como Lope sabía hacer, al servicio de una buena causa. Sin salir de Toledo tenemos otros ejemplos similares como *El niño inocente de La Guardia*, cercano en fecha y en truculencia también, curiosamente relacionado con la comedia que nos ocupa, como tendré ocasión de mostrar.

2. Se conserva en la Real Chancillería de Valladolid un pleito contra el Monasterio de San Pedro Mártir, en Toledo, en esa fecha, que nos lo presenta como marido de doña Ana Carrillo de Guzmán. El pleito se arrastraba desde 1602 y consistía en que el matrimonio no quería pagar los censos de unas casas tributarias del dicho monasterio que poseían. Se amenaza al matrimonio con la excomunión (Archivo PARES).

3. Gutiérrez Tello es nombrado corregidor de Toledo en 1572 y es quien encarga a Luis Hurtado de Toledo describir la ciudad de Toledo en las relaciones topográficas encargadas por el rey Felipe II.

El tema se prestaba a su escenificación por los muchos detalles espectaculares y edificantes que tenía. No en vano, con el título *El Hamete de Toledo* conocemos hoy varias comedias del Siglo de Oro. La primera, origen de todas las demás, corresponde a Lope de Vega y se publica en su *Novena parte* (1617). Dicha obra daría origen a dos comedias en colaboración, una seria, producto del trabajo en común de dos dramaturgos habituales en este tipo de productos, Luis de Belmonte Bermúdez y Antonio Martínez de Meneses, publicada en la *Primera parte de comedias escogidas* (1652), y otra burlesca, publicada en la *Parte veintinueve de comedias nuevas* (1668), que tiene que componerse después de 1652, pues sigue muy de cerca el modelo de la que nos ocupa ahora, la de Belmonte y Martínez, no la de Lope, como recuerda Mata Induráin [1999].

La obra del Fénix es en realidad una tragedia en toda regla que cuenta con todo lujo de detalles unos hechos particularmente violentos que sirven, como contraste, para preparar el cristianísimo final, en que el que su amo y señor, don Gaspar, no demuestra sentimientos de venganza contra su esclavo Hamete, sino que le perdona y le pide que se bautice, de manera que él, don Gaspar, se convierte en el verdadero beneficiado de toda esta historia, como más adelante diré.

A Lope no le faltaban fuentes de donde tomar tan edificante historia: Luis Zapata de Chaves recogía en su *Miscelánea* el caso de Hamete, del que dice que era turco de nación y del que cuenta los mismos hechos, aunque en forma muy resumida, que Lope. Cambia, sin embargo, cuestiones concretas, como que Hamete se enfrenta en casa de su amo a un pariente de este, armado, y no menciona la actuación de Gaspar Suárez Franco (aunque sin llamarle por su nombre) porque solo dice que el amo de Hamete le golpea y huye de su casa ante la amenaza del criado, sin que después vuelva a aparecer en la narración de los hechos. Tampoco le hace influir en la decisión del esclavo de convertirse.

La fecha de la *Miscelánea* de Zapata y el carácter de lo contenido en ella en lo referente a nuestro caso nos permiten suponer que el suceso corría de boca en boca como hecho extraordinario en la España el último cuarto del siglo XVI. Y, como dice Zapata, sobre el caso se escribieron mil versos y mil prosas en Toledo y Salamanca.⁴ En efecto, una de ellas se debe el famoso jesuita también toledano, fuente de Lope en otras ocasiones, el falsario por excelencia de la historia de España y de la de Toledo en particular, Jerónimo Román de la Higuera, autor de falsos cronicones

4. Véase nuestro «Apéndice I».

que sin embargo consiguieron engañar a algunos de los hombres más ilustres de su tiempo (baste citar a Lorenzo Ramírez de Prado, el conde de Mora o Tomás Tamayo de Vargas para corroborarlo).

LOPE Y ROMÁN DE LA HIGUERA

Lope vive en Toledo justamente por esos años y se convierte en guía de un grupo de ingenios, los cisnes del Tajo (así se denominan en Madroñal 1999); pero a la vez que se hace amigo de muchos de ellos, también se granjea la enemistad de otros. Entre los primeros, es verdaderamente sorprendente la persona del jesuita Jerónimo Román de la Higuera (muerto en Toledo en 1611),⁵ que ha pasado a la historia como inventor de los falsos cronicones que tanto daño hicieron a los historiadores posteriores y que tuvieron que ser pacientemente desmentidos por hombres de letras como Nicolás Antonio en su *Censura de historias fabulosas*, según señalaron Martínez de la Escalera [1991a], Caro Baroja [1996] y, más recientemente, García Arenal y Fernando Rodríguez Mediano [2010].

Higuera tenía buen olfato para detectar los casos de interés que después se podían convertir en comedia. No en vano, en esta misma *Historia eclesiástica de Toledo* recoge con todo lujo de detalles las historias del santo niño inocente de La Guardia, la del pleito del cura de Madrilejos con el diablo, la de san Tirso mártir, la de san Ildefonso y la del propio Hamete de Toledo. Todas ellas, menos la referida del cura de Madrilejos, se convierten en títulos de otras tantas comedias de Lope.

Es evidente su relación con el dramaturgo por lo menos desde 1596 en Toledo y hasta la muerte del jesuita un año después de que Lope abandonara la ciudad. Un caso particular es el que plantea la tragedia *San Tirso de Toledo*, anunciada en la primera lista de *El peregrino* (1604) de Lope y perdida hoy. Muy probablemente la comedia estaba basada también en la autoridad de Higuera, cuyo manuscrito sobre el santo y su cofradía se conserva en la biblioteca Rodríguez Moñino con el título de *Discurso sobre si san Tirso, mártir, fue español y natural de Toledo* (ms. autógrafo, ca.1601, Biblioteca de la Real Academia Española,

5. Nicolás Antonio y otros bibliógrafos desconocen esta fecha precisa y extienden su vida hasta 1624 o 1626, pero está documentado el fallecimiento del jesuita el 14 de septiembre de ese año citado de 1611, como señala Martínez de la Escalera [1991a:72].

signatura RM-6683). Lope era amigo del jesuita, que le acompañó a pedir la licencia de representación de esta obra, cuando estaba en Toledo, en el año referido de 1596, según Martínez de la Escalera [1991b].

Hoy sabemos que la historia de san Tirso, supuestamente natural de Toledo, era otra fabulación interesada por Higuera para defender el patronazgo toledano del santo; pero contó con la cerrada oposición de algunos poderosos personajes de la ciudad, como el deán de la catedral, don Pedro de Carvajal, y otros, entre ellos el doctor Pedro Salazar de Mendoza, canónigo de la misma. Y aunque la comedia se ha perdido, nos queda alguna información interesante relacionada con la manera de proceder de Lope. Por el manuscrito del padre Higuera sabemos que este y Lope tenían tan buena relación. Así, dice Higuera: «Me dijo a mí (con ser él tan famoso por toda España) que todo cuanto había compuesto en su vida era nada en comparación de aquella tragedia» (Martínez de la Escalera 1991b:636), y el propio Higuera da fe de que

para sacalla más a gusto [Lope] no se quiso vestir en ocho días sino solamente para oír los domingos misa, por estar desta manera atareado, y estaba en la cama rodeado de libros, que sabía él muy bien desflorar, por haber aprendido con mucha diligencia las lenguas griega y latina y vulgares algunas y saber muy bien filosofía y aprovecharse mucho de los poetas antiguos traduciéndo-los en sus escritos, aun con mayor gracia y sal que se halla en los mismos originales (Martínez de la Escalera 1991b:636-637).

Higuera es un admirador de Lope, al que considera un escritor a la altura de los poetas clásicos y señala la envidia de los demás hacia él porque «de los partos deste felicísimo ingenio está llena España, que los buenos ingenios oyen y leen con admiración y envidia, y en haberlo tenido esta edad que corre al presente, ha perdido el deseo de verse en los dorados siglos», es decir, de Grecia y Roma (Martínez de la Escalera 1991b:636-637). Esto se escribe, según parece, en 1601, y Lope había residido en Toledo entre abril y junio de 1596, el tiempo justo para informarse y escribir la tragedia. Es evidente que el Fénix se alista en el bando de Higuera y por eso está en contra del deán de la catedral y de los que con él defienden la falsedad de san Tirso, originario de la ciudad: los historiadores Pisa y Mariana y el canónigo Salazar de Mendoza. Este último contradice expresamente a Higuera, a pesar de

haber sido alumno suyo en Ocaña, y se sitúa también en las antípodas de Lope, tanto que publica —aunque sin firmarla— una *Apología* en que deshace la patraña de san Tirso como fabulosa y consigue arruinar tanto la comedia como la cofradía que se quería dedicar a san Tirso en Toledo. Y de la misma forma que deploraba las falsedades de Higuera, Salazar de Mendoza también despreciaba las comedias supuestamente históricas del Fénix y particularmente las de vidas de santos, que se basaban más en la fabulación que en la verdadera historia, como ocurría con *San Tirso de Toledo* o con *El Hamete de Toledo*, como veremos.

Porque, aunque hasta aquí no se había dicho, es Higuera quien recoge la historia de Hamete de forma muy pormenorizada, y creo que tuvo que ser no la única fuente, pero sí una de las fuentes fundamentales, de la comedia de Lope. Quizá la más importante, solo que ya sabemos qué fiabilidad hay que darle a este falsario por amor de su patria, como le llamó don Julio Caro Baroja. Porque, de hecho, recoge el suceso en su *Historia eclesiástica de Toledo* como si realmente hubiera sucedido, y dice de él, es decir de la historia de Hamete, que es «más digna de tragedia que de historia» (IX, f. 175v) sin duda refiriéndose a su dramatización. Señala que ocurrió al tiempo que en Roma tenía lugar la muerte del arzobispo Carranza (abril de 1576, según apunta). De hecho, los nombres que se citan coincidieron en Toledo en ese año, como he referido.

Cuenta el padre Higuera (*Historia eclesiástica de Toledo*, IX, ff. 175v-177v) cómo el regidor Hernán Suárez Franco tenía un esclavo que vendió en Sevilla por ser de malas mañas, el cual mató a su amo, no mucho después, y a otras dos personas. Hernán Suárez tenía un hijo llamado **Gaspar Suárez Franco**, que casó con una dama rica, su prima **doña Leonor**, y compraron para el regidor Alonso Franco un esclavo en Málaga llamado Hamete (en realidad Argeni, hijo de un moro principal llamado Abrahani), y pidió Gaspar Suárez que se lo diese para llevar la silla de su mujer, ya que tenía gran fuerza, tanta «que **levantaba dos hombres en las palmas**». Su padre le había casado con una mora principal, pero el carácter de **Hamete** le hizo embarcarse con otros siete y fue capturado por unas galeras cristianas: su padre lo rescató por un gran suma y le cambió con Diego Carrillo, caballero cristiano, de Borox, que había sido preso en la guerra de Granada. Pero la cosa no quedó ahí, Hamete volvió a las andadas y fue capturado de nuevo y es entonces cuando le traen a Toledo. Una vez en casa de don Gaspar, este continuamente le pedía que se convirtiese y le causaba pesadumbre. Un día se burlaba de unas doncellas y su

amo le pegó **con una caña** en el pescuezo, cosa que les afrentaba mucho. Cuando el amo salió de su casa, cogió un cuchillo y empezó a acuchillar a doña Leonor, y a una dueña y doncella que acudieron en su ayuda y mató a doña Leonor (y nos dice que llevaba vestido blanco y era domingo de por la noche). Acudió el marido y encontró la casa alborotada, juntó gente y echaron la puerta abajo para comprobar el macabro espectáculo. Se acercó también el **corregidor** y el homicida huye derribando un tabique, va hacia el río y un **molinero** que se lo encuentra no se atreve a enfrentarse a él y lo deja pasar. Se echó al río por dos veces y despistó a los que le seguían, iba en camisa y zaragüelles; el lunes al amanecer llegó a **Juncos**, camino de Illescas y entró dentro de una taberna a pedir agua; una mujer que echaba vino le reconoció y la pasó con el cuchillo: a las voces acudió el **alcalde** del lugar y más gente y, acosado, se dio un corte en la garganta con ánimo de matarse, pero le prendieron porque un hombre valiente se echó sobre él. En Toledo lo recibió gran concurso de gente (más de mil a caballo) y fue llevado a la cárcel, donde le dieron de comer. El corregidor mandó poner un cadalso en Zocodover, con horca y veinte braseros y tenazas. Fue condenado a que le cortaran brazos y pies, le atenazasen, le colgasen boca abajo y le cortaran luego la cabeza, dejando al jurado Baltasar de Toledo a su cargo. Pidió por fin bautizarse, señalando con los muñones a un sacerdote. «Un doctor le dijo que mirase bien, que **no había de escapar de la muerte** porque se bautizase» y pidió que le bajaran y ponerse de rodillas y así doña Leonor, que no pudo verle cristiano en vida, se lo encontraría muerto en el cielo.

Como se puede ver, se trata de una relación pormenorizada, cuyo tenor literal reproduzco en el «Apéndice II», que aporta múltiples detalles coincidentes con la comedia de Lope (marcados con letra negrita). Otros, sin embargo, faltan en la comedia, como el caso primero que le sucedió al padre de Gaspar Suárez, Hernán Suárez, que también tuvo un esclavo de parecidas mañas o el hecho de que Hamete ya hubiera sido esclavo otra vez y su padre tuviera que rescatarlo cambiándolo por un caballero cristiano. Pero coincide prácticamente todo lo demás.

Higuera escribe su *Historia eclesiástica de Toledo* hacia 1605, muy cerca de la fecha de la comedia de Lope. Y probablemente este sigue al jesuita fielmente en algunas cosas, como por ejemplo en la fuerza exagerada del moro, que dice: «¿Quieres que levante un hombre / puesta en mi palma su planta?» (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1047-1048);⁶ Higuera escribe que era tanta su fuerza: «que **levantaba dos**

6. Todas las referencias a la comedia de Lope remiten a la edición de González Cañal [2007].

hombres en las palmas». De la misma forma, en la comedia el fraile que le consuela al final y le convence para que se haga cristiano le dice:

Si lo haces porque piensas
que has de vivir, hoy te advierto
que, aunque te vuelvas cristiano,
te han de dar dos mil tormentos
(*El Hamete de Toledo*, III, vv. 3043-3046).

Sin embargo, Lope cambia algunos detalles de la historia o aporta otros ausentes en el texto del jesuita, como el nombre del jurado que se encarga de él (Baltasar de Toledo en el texto de Higuera; el propio regidor Gaspar Suárez en la comedia). Ahora bien, Lope aporta matices que faltan en Román de la Higuera, como por ejemplo el nombre del capitán Guevara, y modifica otros: que las dos criadas de doña Leonor eran madre e hija, que en la venta de Yuncos mata a la mesonera y a un correo, y a otras muchas personas que aquí no se nombran. O que le detiene un alcalde con un maestro de esgrima. También pone al propio Gaspar Suárez como padrino del bautismo del moro, aspecto sin duda mucho más efectista, porque la comedia trata de subrayar las cualidades y calidades de este personaje. Indudablemente Lope ha obtenido información privilegiada del propio coprotagonista de los hechos, el citado Gaspar Suárez, que es quien le encarga la comedia, que le aporta todo tipo de detalles que hacían al caso.

En efecto, la tragedia parece escrita para subrayar muy especialmente la nobleza y calidad de don Gaspar Suárez Franco, regidor toledano de cuya vida tenemos bastante noticia. Todo parece señalar que la aventura del moro esclavo fue histórica y probablemente pasto de los romances de ciego, por la truculencia y el efectismo que emana de ella. Es indudable que debía correr de boca en boca en el Toledo de la época, y sin duda Lope también la conoce, entre otros, por su amigo el jesuita Higuera, que ya le había suministrado argumento para otras tragedias, como la titulada *San Tirso de Toledo*, hoy perdida. Lo cual no quiere decir —claro— que sea la fuente directa, como tampoco lo es en el caso de *El niño inocente de La Guardia*, comedia con la que tiene gran relación.

OTRAS COMEDIAS CON EL MISMO TÍTULO

El caso es que la obra debió de tener bastante éxito en su tiempo y también después de su estreno. Esto nos lo confirma la existencia, como he dicho, de las dos comedias que siguen este argumento, la de Belmonte Bermúdez y Antonio Martínez de Meneses y la burlesca de tres ingenios, que ya ha sido estudiada (Arellano, García Valdés, Mata y Pinillos 1999), de manera que a nosotros nos toca ahora ocuparnos de la que es resultado de la colaboración entre Belmonte y Martínez para ver hasta qué punto los dos ingenios toman como base el argumento de Lope para adaptarlo al gusto de su tiempo.

Ambos ingenios, acostumbrados a expurgar el caudal dramático del Fénix, se dieron cuenta de las posibilidades dramáticas de la obra de Lope, pero decidieron adaptar su argumento, cosa que, por otra parte, Martínez de Meneses había hecho también con otras comedias conocidas del Fénix, como es el caso de la titulada *El mejor alcalde, el rey*, que adapta con el mismo título, seguido de *y no hay cuenta con serranos*. No les era ajeno a estos dramaturgos posteriores a Lope el procedimiento de escoger un buen argumento y convertirlo en un producto apto para los espectadores de su época, es decir, para los que iban al teatro después de la muerte de Lope y habían cambiado la sensibilidad artística.

Las diferencias entre la comedia del Fénix y la presente son notables. En primer lugar, lo que afecta al número de personajes: más de cincuenta en la comedia de Lope (55 para ser exactos), apenas once en la comedia en colaboración entre los dos ingenios, según se puede leer en la edición de Rebhan y Cortijo Ocaña [2003]. Sin duda, a Lope no le importaba demasiado el número, posiblemente se encargaría de la representación una compañía de las grandes y es más que probable que quien se la encargó le advirtió que no reparase en medios. Tampoco tenía problemas con los medios técnicos, según parece, pues no en vano en su obra se producen sucesos espectaculares, como que una galera aborde a otra en pleno escenario, todo ello representado por las correspondientes cortinas del decorado.

No ocurre lo mismo en la comedia de los dos ingenios, que sustituyen toda espectacularidad visual por un floreo verbal más propio de los gustos gongorizantes de los dramaturgos en la órbita de Calderón. La de Belmonte y Martínez es una comedia bastante lírica. Pero quizá la diferencia más llamativa es que la tragedia en toda regla de Lope se ha transformado casi en lo que se podría llamar una tragedia

cómica en la obra en colaboración que tratamos, que no es difícil imaginar que evolucionara después en una obra burlesca, porque los materiales estaban servidos. En efecto, Lope no había utilizado en su obra un personaje cómico, un gracioso claramente diferenciado. La figura de Beltrán, criado de don Juan, sí que tiene algunos rasgos de la figura del donaire, pero no es comparable ni mucho menos a la pareja de graciosos, Bato y Gonzalo, en la obra en colaboración que nos ocupa ahora.

Particularmente el primero. Bato es un acierto achacable a nuestros dos colaboradores: un alcalde villano, al final, que será el encargado de atrapar al moro Hamete, que se había hecho fuerte en la torre de la iglesia, y que descalabra al infeliz alcalde tirándole todas las tejas del tejado. Bato, armado a la fuerza como Sancho gobernador de su ínsula, y a la fuerza también obligado a enfrentarse al malhechor, como les ocurría a los alcaldes entremesiles, tiene infinitas situaciones cómicas a lo largo de la obra en colaboración. Por ejemplo, cuando se declara enamorado de Argelina, la mora esclava que en realidad es amante de Hamete, y quiere conquistarla vestido de moro y deformando su lenguaje en una jerga tópica e incomprensible pero muy graciosa (vv. 1405-1419). No es el único caso de lo que se ha dado en llamar comicidad entremesil en la obra (Madroñal 2013), y por supuesto la mezcla entre el personaje trágico que es Hamete y el cómico que representa Bato convierte la tragedia en una especie de mezcla monstruosa entre comedia cómica y tragedia. De ahí el oxímoron que planteaba al principio: «tragedia cómica».

Porque Bato es un simple que en determinado momento pregunta si son cristianos los moros (vv. 689-690) y, cuando le hacen alcalde de Burguillos y debe prender al moro, dice para evadirse: «Yo no profeso / las armas, sino las letras» (vv. 2857-2858), porque, como buen gracioso, es cobarde, y se retira antes de subir a la torre de la iglesia para prender al moro, argumentando: «¿No veis / que me vence en cortesía?» (vv. 2837-2838). Y como el moro persiste y tira las tejas del tejado de la iglesia, dirá que «no es buen cristiano este moro» (v. 2870). Armado como Sancho a la fuerza con morrión y rodela, se dirige a Hamete, que ha matado ya a bastantes personas con un desenfadado: «Morillo, yo he de prenderte» (v. 2864).

Pero no son los únicos cambios: el argumento está mucho más condensando en la comedia en colaboración; si en la tragedia de Lope, sin duda por acercarse más a la historicidad de los hechos, Hamete y Argelina se separan desde un principio, el primero esclavo en Toledo y la segunda en Valencia, en la comedia en colaboración

se reúnen casualmente como esclavos de los mismos señores en Toledo. Cosa que parece en extremo inverosímil.

También cambia el diseño del personaje protagonista: el Hamete de Lope es un hombre de hiperbólicas fuerzas, como un nuevo Hércules musulmán, capaz de sujetar a un toro por los cuernos o de levantar a dos hombres en sus palmas; en la de Belmonte y Martínez no deja de ser un pobre esclavo, orgulloso sí como su referente, pero no dibujado como un superhombre, sino mucho más normal. Y en la jornada última casi se convierte en un mequetrefe, un malhechor de poca monta, que después de su horrible crimen se entretiene tirando tejas a los que le persiguen.

Si Lope lo presenta solo ante el mundo, enemigo de todos, y que decide al final hacerse cristiano porque su señor don Gaspar así se lo había pedido después de perdonarle el asesinato de su amada esposa; en la de los dos ingenios se convierte porque se lo pide su enamorada Argelina, que también había cambiado el nombre por el de María al recibir el bautismo igualmente. Lope quiere dibujar a un pecador en grado máximo que se convierte a la verdadera religión para demostrar la superioridad de esta frente a la musulmana; Belmonte y Martínez dibujan la personalidad de un pobre esclavo atolondrado que se deja influir por su esposa, enamorado como estaba de ella; una mujer que se exhibe al final ante el pueblo toledano para ver la ejecución como una heroína que ha decidido abrazar la religión cristiana y le manda hacer lo mismo al pobre Hamete, el cual, nada más terminar su alocución Argelina, exclama: «Pido / el bautismo» (vv. 3089-3090). Pero da la impresión de que más como atemorizado de llevar la contraria a su amada que como plenamente convencido.

Es verdad que los dos dramaturgos han mantenido las líneas esenciales del argumento: que Hamete se vuelve loco cuando su amo le golpea con una caña; pero han acentuado el simbolismo de la caña, cuando en determinado momento Argelina se cae de un burro en que la llevaba Bato y se golpea justamente con unas cañas que el propio Hamete arranca como castigo. Justo con una de ellas, con la que se corta la mano, será golpeado por su amo al final y eso desencadenará la tragedia. Pero lo que en Lope parece responder a la realidad, que Hamete se había insolentado con una criada de don Gaspar, lo cual provoca la ira de su señor y el castigo de la caña, en Belmonte y Martínez se cambia por un complicado enredo según el cual el esclavo moro se había introducido en el cuarto de doña Leonor para hablar con su enamorada Argelina, y allí es sorprendido por don Gaspar y castigado por su osadía.

Aquí no puedo dejar de comentar un asunto que los dramaturgos de la obra en colaboración no copian de Lope. Según este, don Gaspar, cuando Hamete se insolenta con él y su mujer y criados, pide ayuda, pero no queda ningún criado en la casa y sale de ella para solicitar la ayuda de los vecinos. Poco noble les debió de parecer a Belmonte y Martínez tan vergonzosa huida de su casa, probablemente mucho más cercana a la realidad de los hechos que a la ficción literaria, pues cambian en este punto y determinan que don Gaspar no salga de su casa, sino que no pueda llegar hasta donde está Hamete cometiendo su fechoría, y cuando lo hace este ya ha conseguido escapar.

Suena también a inverosímil en la comedia en colaboración, pero es cierto que el motivo histórico del castigo debió de parecerles a los dos dramaturgos muy poco dramático. Tampoco lo sería para ellos ajustarse a la realidad y presentar al moro siempre solo, de ahí que decidieran buscarle la compañía de su enamorada Argelina, que al principio le desprecia (cuando cree que hace tres años que se ha olvidado de ella) y después le quiere mucho, cuando se entera de que el moro llevaba surcando el mar para encontrarla justamente ese tiempo. De tal manera que el pobre Hamete se ve zarandeado en la comedia en colaboración por el humor cambiante de su dama.

Y este producto curioso que es la comedia en colaboración paga sus frutos también en algunos desatinos de nuestros dos colaboradores. Creo que es evidente que el tercer y último acto debe corresponder a uno de ellos y que los otros dos pertenecen al otro. Acaso el análisis de la versificación nos dará algunas pistas, aunque ahora no me puedo detener en ello. En efecto, el matrimonio formado por don Gaspar y doña Leonor, es decir los amos de Hamete y Argelina, aparece muy feliz y recién casado en las dos primeras jornadas; pero en la tercera y por arte de birlibirloque nos enteramos de que tienen un hijo al que nunca había hecho referencia nadie (vv. 2780-2783), poco antes de que este expire en brazos de su padre. Lo cual no dejaba de ser pura invención de uno de nuestros dos compañeros de aventura literaria, por supuesto sin haberlo consensuado con el otro, porque debió de pensar que era mucho más efectista que el moro Hamete no solo matara a la mujer del caballero, sino también a su querido hijo pequeño. Solo que no había tal hijo, ni en la ficción literaria de Lope ni en la vida real tampoco: doña Leonor murió sin haberle dado descendencia a don Gaspar, entre otras cosas por el poco tiempo que duró su matrimonio, según Martz [2003:187 y 246].

Y otra diferencia notable es que Belmonte y Martínez escamotean al espectador los momentos de crueldad de la comedia: las cosas suceden fuera de la escena, tanto los asesinatos de Hamete como el ajusticiamiento de este último. Incluso se nos narra que también mató a unas cuantas personas más e hirió a otras; pero da la impresión de que los dos dramaturgos no habían calculado bien los tiempos, porque no hay manera humana de hacer tanta fechoría cuando Hamete, después de los asesinatos en Toledo, escapa hacia la vecina localidad de Burguillos para refugiarse en su iglesia, antes de ser detenido por el recién nombrado alcalde del lugar, el simpático Bato.

En la comedia de Lope, Hamete escapa de la ciudad echándose a nadar al Tajo y busca como destino la corte, porque allí cree que podrá esconderse mejor. Es detenido en la villa de Yuncos por un maestro de esgrima; en la de los dos ingenios, sin embargo, escapa en dirección opuesta, y no debía de saber mucha geografía ninguno de los dos ingenios colaboradores, porque la villa de Burguillos, a media legua de la ciudad y conocida por sus buenos caldos, no está en el camino de Madrid, sino en la parte opuesta.

LA RAZÓN DE SER DE LA COMEDIA DE LOPE

En fin, son detalles menores que poco importaban al público de la época y que yo creo también que tienen que ver con el lugar de representación de las dos comedias. Hoy sabemos (y en ello estamos ahora) que Lope representa su comedia en Toledo, probablemente por encargo de uno de los personajes de la misma: Gaspar Suárez Franco, el caballero toledano, regidor del Ayuntamiento para más señas, que sufre el asesinato de su mujer y prima, doña Leonor Franco, y de varias criadas. En efecto, tal personaje vive a las alturas de 1608 y tenía interés especial en que en esta comedia se difundiese el honroso papel que le cupo en la conversión del esclavo antes de ser ajusticiado. Don Gaspar no es solo coprotagonista de la comedia con el moro Hamete, sino —a buen seguro— también espectador de la obra y quien esperaba sacar réditos de su representación. Son incontables los versos en que se alude a la nobleza de este caballero, a las buenas partes que tiene, a su riqueza, etc. Hoy sabemos que su figura respondía a una persona de carne y hueso en el Toledo en que se representaba la comedia. En efecto, se había casado con su prima Leonor Franco,

que murió sin descendencia, y se volvería a casar después con otra mujer de la que sí tuvo hijos (Martz 2003:395). A la fuerza, don Gaspar tuvo que ser otra de las fuentes de Lope, una fuente privilegiada que había vivido todos esos sucesos y que tenía interés particular en deformar algunos, si no le beneficiaba la verdad histórica.

Es más, aunque la investigación está aún en marcha, no me cabe ninguna duda de que *El Hamete de Toledo* surge como respuesta o complemento a otra comedia toledana del propio Lope: *El santo niño de la Guardia*. Sus parecidos son notables en cuanto a la atrocidad con que se describe el suplicio del niño inocente en la primera y del esclavo en la segunda; pero hasta ahora no se ha reparado en un detalle importante que relaciona las dos obras y nos asegura la anterioridad de la primera: en el proceso entablado por los sucesos que nos cuenta la comedia *El santo niño*, se achaca la culpa del asesinato del niño entre otros a un tal Yucef Franco,⁷ judío, y a otros cuatro miembros de su mismo apellido, y resulta que justamente a la familia Franco pertenecía nuestro regidor Gaspar Suárez Franco. A él y a su familia se les acusa de lo mismo, es decir, de que alguno de sus ascendientes había participado en el asesinato del santo niño de La Guardia. Esto dicen algunos testigos en un proceso judicial que había iniciado Hernán Suárez Franco antes de 1593 para demostrar su nobleza. Sus hijos, don Gaspar y otro, seguían con el proceso en 1608, cuando se falla definitivamente en su contra, y seguramente igual que no habían reparado en gastos para comprar los testigos que aseguraran que su linaje procedía de las montañas de Asturias, tampoco lo hicieron para contratar a Lope con objeto de que escribiese esta tragedia, que tan bien parados los dejaba en contraposición a la tragedia primera (Martínez de Bergantes y Morales 2002). Por tanto, la obra, según mi opinión, no debe de ser posterior a ese año de 1608.

Es curioso notar cómo en la comedia de Lope *El niño inocente de La Guardia* sí aparecen con nombre y apellidos Benito García de las Mesuras y Juan de Ocaña, incluso Hernando, que no es otro que Hernando de Rivera, que era contador del prior de San Juan, y también los judíos Pedro de la Guardia y Quintanar; pero no figura ningún judío ni converso de apellido Franco, a pesar de que no menos

7. En el proceso por los hechos aparece un judío de nombre Yucef Franco, zapatero de Tembleque, además de los conversos habitantes de La Guardia Benito García y Juan de Ocaña, que son procesados por la Inquisición en 1490 por el asunto del niño de La Guardia. Aparecen también en el proceso los conversos Alonso Franco, Lope Franco, García Franco, Juan Franco, todos ellos vecinos de La Guardia; y también Moshe Abenamías, judío de Zamora. Se les acusa de herejía y apostasía y de crímenes contra la fe católica. Todos ellos fueron ejecutados (Fita 1887).

de cuatro o cinco figuran en el proceso original publicado por Fidel Fita [1887] y también en la obra del padre Marieta (1594), que parece ser la fuente directa de Lope, según demostró Cañigral Cortés [1994]. Se nos ocurre igualmente que la comedia pudo ser un intento de lavar el apellido de la familia Franco con vistas a su pretendido ennoblecimiento. Hoy la comedia, que aparece solo en la segunda lista de *El peregrino*, se fecha entre 1598 y 1603, aunque Morley y Bruerton [1968] ofrecen el abanico 1598-1608. Es sugestivo pensar que, con la que nos ocupa, compuso Lope un tándem dirigido a que el público sacase la misma conclusión: que los Franco eran inocentes del primer martirio y muy nobles y piadosos gracias al segundo, el del moro Hamete.

En efecto, se nos conservan hoy tres volúmenes impresos en la Biblioteca de Palacio que contienen el prolongado pleito de la familia Franco ante el ayuntamiento de Madridejos para demostrar su hidalguía y sus derechos; el primero de esos impresos lo dirige el padre de don Gaspar, Hernán Suárez Franco, en 1591, a la citada villa, que le contesta en la misma fecha «sobre la hidalguía que pretende en propiedad», según recogen Martínez de Bergantes y Morales [2002]. El pleito se sigue en 1595, y en 1607 ya aparece don Gaspar Suárez Franco, que releva a su padre y que pide con sus hermanos el 4 de agosto 1608 que se señale día para votarlo. El fiscal del pleito, en representación de la villa, informa de que «los cuarenta y cuatro testigos que él y su padre presentaron fueron falsos todos y dijeron al contrario de la verdad» (Martínez de Bergantes y Morales 2002:83, n. 6). Parece que al final el pleito se falla contra los Franco en ese mismo año.

No habían escatimado recursos económicos para demostrar su hidalguía, incluso habían comprado buena cantidad de testigos que asegurasen que descendían de las montañas asturianas (en Tineo); también habían comprado una importante cantidad de tierras en la cercana localidad de Madridejos, que querían hacerles pagar como pecheros, cuando ellos pretendían demostrar su casta de hidalguía y, por tanto, su exención en el pago de impuestos. Por otra parte, el que Fernán hubiese entrado como regidor en el Ayuntamiento de Toledo en 1576 le daba derecho a ser recibido como noble, a lo que se negaron las autoridades, y tuvo que pleitear ante la Chancillería tal derecho, que al final le fue reconocido. Pero una carta de un noble de verdad, un tal don Antonio de Rojas, contradice todo esto a las alturas de 1582 y señala expresamente que los Franco son una familia de conocido origen converso y «que hay hombres que dicen que [Fernán Suárez Franco] es de los que crucificaron al niño de

La Guardia, que era un Franco de Toledo» (Martínez de Bergantes y Morales 2002:89). Ante la delación, el fiscal redacta una petición a la Audiencia de Granada diciendo que ha comprado testigos «siendo por línea de varón descendiente de judíos, y aun culpado en el martirio del niño inocente de La Guardia» (Martínez de Bergantes y Morales 2002:89). Otro testigo, fray Diego de Escobar, se dirige al fiscal Heredia el 20 de noviembre de 1582 y escribe que «Fernán Suárez Franco, que es hijo de Gaspar Sánchez, harto de medir frisas y paños en Zafra, y son de los que crucificaron el niño de La Guardia, sino que como ha enriquecido, compró el Fernán Suárez una hidalguía, y como con esta no se pudo sentar en el regimiento de Toledo en banco de caballeros, compró en Madridejos una hacienda» (Martínez de Bergantes y Morales 2002:89, n. 22).

Don Gaspar Suárez Franco fue el más activo después de su padre en intentar demostrar la hidalguía de sangre por todos los medios: viajó a Valladolid y Asturias y pleiteó largamente después de muerto su padre, pero tampoco consiguió nada. Parece indudable que en ese enorme esfuerzo económico por comprar testigos, pagar abogados y cohechar jueces, que de todo ello hay documentos, tampoco repararía en los medios para intentar amortiguar el impacto que había tenido el asunto del niño inocente de La Guardia, que imputaba a su familia, y habría decidido comprar también al principal impulsor de la leyenda, el dramaturgo Lope de Vega, que ahora componía otra comedia para contrarrestar la primera y salvar el honor y la hidalguía de su familia y especialmente la suya propia. También era mala suerte que por un proceso ocurrido en 1490 y que salpicó a algunos conversos de La Guardia, Tembleque y Quintanar de apellido Franco, los todopoderosos Franco de Toledo tuvieran que pagar a costa de su pretendida hidalguía, de ahí que pidieran (y seguramente pagaran muy bien, debido a su caudal económico) otra comedia a Lope para que influyera en el proceso del reconocimiento de su nobleza de sangre.

El intento de demostrar la nobleza y riqueza de la familia Franco en la comedia de Lope se repite una y otra vez. La primera vez que nos lo dice es mediante una carta que el propio don Gaspar había mandado al licenciado Herrera suplicándole que le comprara un esclavo en Málaga:

Mi prima y yo somos ya
marido y mujer, señor [...].

Grandes fiestas hemos hecho,
que deudos tan principales
dan en ocasiones tales
muestras de su noble pecho.

Casa hemos puesto también,
porque dos primos casados
con sesenta mil ducados
bien pueden ponerla bien.

Treinta, y más, el dote vale
de doña Leonor; mi hacienda
ya la sabéis; mas no hay prenda
que con su virtud se iguale.

Para mis caballos tengo
notable necesidad
de un esclavo

(El Hamete de Toledo, I, vv. 767-789).

Parece un poco ostentoso, pero nobleza y medios económicos, esto es lo que se plantea una y otra vez de las prendas de don Gaspar. El criado Corcuera dice en otra ocasión a Beltrán, que si consigue que le acepte como criado:

te enviste de terciopelo,
que tiene cien mil ducados

(El Hamete de Toledo, II, vv. 1916-1917).

Y el propio Hamete dice de él y su esposa:

buen amo tengo y buena ama,
amor notable me muestran.

Mozos son recién casados [...];

él es discreto y galán,

ella gallarda y discreta

(El Hamete de Toledo, II, vv. 1974-1976 y 1980-1981).

Don Gaspar se jacta de valiente y de caballero, en determinado momento incluso se permite burlarse de don Martín por haber vendido a Hamete, atemorizado por su gran fuerza, y exclama: «¡Lindo miedo en caballero!» (*El Hamete de Toledo*, II, v. 636); pero aquí Lope comete una incongruencia, y es la de presentar a don Gaspar, cuando el moro empieza a cometer sus asesinatos en su propia casa, como un hombre que busca ayuda en la calle porque no pueden prestársela sus criados. Luego no parece tampoco que se mostrara como valiente ni buen caballero como continuamente proclama. Nótese que ninguna de las versiones conocidas coincide en la explicación de por qué don Gaspar no se enfrenta con el moro: para Higuera es que estaba fuera de su casa y vuelve por un presentimiento, para Belmonte y Martínez no huye de su casa, sino que no puede llegar donde el moro está. Es Lope quien lo presenta como un hombre atemorizado.

Los criados confirman todas las buenas virtudes de don Gaspar. Continuamente nos cuenta Lope, en este caso por boca de Corcuera:

Este es hombre principal
y muy rico y tan gallardo
que, si te recibe, aguardo
de su mano liberal
gran remedio para ti
(*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1888-1892).

Antes también había señalado la criada Ana:

Es mi señor tan galán,
tan noble y tan virtuoso
que [...] no habrás tratado persona
de valor y entendimiento
como la suya
(*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1648-1650 y 1653-1655).

y después Beltrán:

Gaspar Suárez, mi señor,
 cuya virtud y valor
 hoy como el sol resplandece
 (*El Hamete de Toledo*, III, vv. 2089-2091).

El propio don Gaspar se jacta en determinado momento de que «Honra y hacienda es poder / del mundo» (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1580-1581) y, un poco más adelante proclama, a propósito de su esposa:

¿Hay contento como ver
 una gallarda mujer
 honrar una casa noble?
 (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1528-1530).

Don Gaspar participa en libreas de caballeros, y para marcar su nobleza y su apellido, el Caballero 1º le pregunta: «¿Qué librea sacaréis / si, como el nombre, andáis franco?» (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1864-1865). Los dos dramaturgos que rehacen la comedia de Lope no entendieron esta alusión al apellido familiar del personaje y, consecuentemente, no lo hacen constar en su comedia.

También el personaje Ribera le dice, cuando le trae un caballo: «Tus manos / beso, honor de toledanos» (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1450-1451). Y, como regidor que es, por si acaso el criado Corcuera insiste en su nobleza:

Aquí hay señores
 Ayalas, Lasos, Riberas,
 Guzmanes, Toledos, Veras,
 jurados y regidores,
 y mercaderes que son
 gente noble y principal
 (*El Hamete de Toledo*, II, vv. 1784-1789).

Como se ve, también hay espacio para el halago de Lope a las otras familias nobles de Toledo, porque la comedia se representa allí. No se olvide que los Franco

eran regidores, pero sobre todo una familia de comerciantes enriquecidos que estaba intentando por todos los medios convertirse en noble.

Pero además, Lope se encarga de recordarnos que don Gaspar era también hombre muy culto (se expresa con un lenguaje verdaderamente elevado), afable y bueno con sus criados (se ofrece a Hamete como amigo, padre o hermano), capaz incluso de perdonar al moro asesino y que, por si fuera poco, consigue que se convierta al cristianismo (por más que lo habían intentado antes un fraile, un doctor y otras personas). Así le dice al final don Gaspar al moro, en un ejemplo supremo de bondad que serviría también para alejar cualquier sombra de desviación religiosa en su familia:

Si alguna cosa podía
templar mi gran sentimiento
es ver a Hamete cristiano
(*El Hamete de Toledo*, III, vv. 3085-3087).

Y es el propio hermano de don Gaspar el que responde:

¡Cuán digna de vuestro pecho
es esa piedad cristiana!
(*El Hamete de Toledo*, III, vv. 3088-3089).

Y un poco antes había dicho el mismo don Gaspar a este hermano:

Espero
en el juez verdadero
muy diferente venganza
(*El Hamete de Toledo*, III, vv. 2840-2842).

Nunca estaba de más reconocer quién era el único Dios, sobre todo porque a los Franco se les seguía acusando de proceder de sangre no limpia. Y la comedia de Lope, más que «ensalzar el sacramento del Bautismo», como quería Cotarelo [1928:xiv], lo que pretende es mostrar las múltiples cualidades cristianas de don Gaspar. La extrema violencia de la comedia, como observa Case [1999:193], no sirve sino como contraste con la suma piedad cristiana del amo del esclavo Hamete.

Y por ese afán de protagonismo (al fin y a la postre esta comedia no la pagaba el vulgo, sino el propio caballero y a él había que darle gusto en este caso), es don Gaspar el que despide la comedia y el que avisa a los que tienen esclavos que se cuiden: «Noten los que esclavos tienen / desta tragedia el ejemplo» (*El Hamete de Toledo*, III, vv. 1020-1021). Obsérvese que importa más el asunto de la esclavitud que la procedencia morisca del personaje, de ahí que no tengamos que sacar necesariamente la conclusión de que la comedia se escribiese después de 1609 para justificar la expulsión de los moriscos.

Pero está claro que la comedia en colaboración de Belmonte y Martínez no tenía estas ataduras ni esos condicionantes, ni tampoco sus autores tenían por qué saber todos estos intrínquilos históricos cuando componen su comedia homónima, que más parece comedia que tragedia. El siguiente paso estaba servido: se trataba de convertir una tragedia vista desde una perspectiva cómica en una comedia disparatada, y así surgió el tercer Hamete, el burlesco. Ya se han perdido en él prácticamente todos los nombres que aparecían en la obra de Lope, ahora la enamorada de Hamete se llama Marina y sus amos don Marcos y doña Lorenza, pero se conservan los rasgos esenciales del argumento de la obra seria en colaboración. De tal forma que lo que había empezado siendo una tragedia de encargo para mostrar la bondad de la familia Suárez Franco, capaz de perdonar incluso a sus asesinos, se convertía al final en una comedia burlesca con los disparates propios de este tipo de subgénero que ya nada tenía que ver con dicha familia. Y todo a costa de ese pobre moro que al final se había hecho buen cristiano, aunque de nada le hubiera servido, porque terminaba igual de muerto y torturado en cada una de las tres comedias que lo escogían como protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLUÉ Y MORER, Fernando, «Comedias toledanas de Lope», en *Sagrario de Toledo*, CERES, Valencia, 1958, pp. 139-158.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José, *Poder municipal y cabildo de jurados en Toledo en la Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1992.
- CAÑIGRAL CORTÉS, Luis de, «El niño inocente de La Guardia de Lope de Vega: análisis de sus fuentes», *Revista de Literatura*, LVI (1994), pp. 349-370.
- CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la Historia en relación con la de España*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- CASE, Thomas E., «Violence and its Reception in Lope's *El Hamete de Toledo*», *Revista de Estudios Hispánicos*, XXVI (1999), pp. 193-205.
- Comedias burlescas del Siglo de oro*, eds. I. Arellano, C.C. García Valdés, C. Mata y M.C. Pinillos, Espasa-Calpe, Madrid, 1999.
- COTARELO, Emilio, «Introducción», en Lope de Vega, *El Hamete de Toledo*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1928, vol. VI, pp. xiii-xv.
- DONOSO ANES, Rafael, *Una contribución a la historia de la contabilidad: análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla (1503-1717)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1996.
- FITA, Fidel, «La verdad sobre el martirio del santo niño de La Guardia, o sea el proceso y quema (16 Noviembre, 1491) del judío Jucé Franco en Ávila», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI (1887). En línea en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01360621092570728787891/p0000002.htm>. Consulta del 14.04.2013.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes, y Fernando RODRÍGUEZ MEDIANO, *Un oriente español: los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, ed., «Prólogo», en Lope de Vega, *El Hamete de Toledo*, en *Comedias. Parte IX*, coord. M. Presotto, Prolope / UAB / Milenio, Lérida, 2007, pp. 305-313.
- MADROÑAL, Abraham, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Iberoamericana, Madrid, 1999.

- MADROÑAL, Abraham, «Comicidad entremesil en comedias de algunos dramaturgos del Siglo de Oro», en *Golden-Age Essays in Honour of Don W. Cruickshank*, eds. M. Cunningham, G. Magnier y A. Ward, *Bulletin of Spanish Studies*, XC (2013), pp. 751-765.
- MARTÍNEZ CARRO, Elena, *Antonio Martínez de Meneses: vida y obra*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006.
- MARTÍNEZ DE BERGANTES, Rocío A., y Manuel MORALES, «Noticias sobre el bachiller Fernando de Rojas. La “Iuris allegatio” de Hernán Suárez Franco», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, XXVII (2002), pp. 81-141.
- MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, José, «Jerónimo de la Higuera S. J.: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de san Tirso», en *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1991a, pp. 69-97.
- MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, José, «La circunstancia toledana de una tragedia de Lope y el nombre Tirso», *Revista de Literatura*, LIII (1991b), pp. 631-639.
- MARTZ, Linda, *A Network Converso Families in Early Modern Toledo. Assimilating a Minority*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2003.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Comicidad y parodia en la comedia burlesca del Siglo de Oro: *El Hamete de Toledo*, de tres ingenios», en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Siglo de Oro, Münster 1999*, ed. Ch. Strosetzki, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt am Main, 2001, pp. 881-891. En línea en http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_088.pdf. Consulta del 14.04.2013.
- MORLEY, S. Griswold, y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Gredos, Madrid, 1968.
- OLEZA, Joan, dir., *Artelope. Base de datos de las comedias de Lope de Vega*. En línea en <http://artelope.uv.es/>
- PARES = Portal de Archivos Españoles. En línea en <http://pares.mcu.es>. Consulta del 15.05. 2013.
- REBHAN, Erin M., y Antonio CORTIJO OCAÑA, eds., «*El Hamete de Toledo*, Luis de Belmonte Bermúdez y Antonio Martínez», *eHumanista*, 3 (2003). En línea en <http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Belmonte/Hamete%20Transcription%20ehuman.pdf>. Consulta del 14.04.2013.
- ROMÁN DE LA HIGUERA, fray Jerónimo, *Discurso sobre si san Tirso, mártir, fue español y natural de Toledo*, ms. autógrafo (Biblioteca de la Real Academia Española, signatura RM-6683).

- ROMÁN DE LA HIGUERA, fray Jerónimo, *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*, vol. IX, manuscrito del siglo XVII, BNE, signatura ms. 1293.
- SAN ROMÁN, Francisco de Borja, *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*, Imprenta Góngora, Madrid, 1935.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El Hamete de Toledo*, ed. E. Cotarelo, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1928, vol. VI, pp. 171-208.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El Hamete de Toledo*, ed. R. González Cañal, en *Comedias. Parte IX*, coord. M. Presotto, Prolope / UAB / Milenio, Lérida, 2007, pp. 303-416.
- ZAPATA DE CHAVES, Luis, *Miscelánea o Varia historia*, introd., ed. y estudio de I. Montiel, Ediciones Castilla, Madrid, 1949.

APÉNDICE I

Miscelánea o Varia historia. introd., ed. y estudio de I. Montiel, Ediciones Castilla, Madrid, 1949, vol. II, pp. 174-176.

LUIS ZAPATA DE CHAVES (ca. 1590)

De un turco feroz y del santo bautismo

La otra hazaña que prometí es la que hizo un turco cautivo en Toledo, que se llamaba Amete. Este nunca se quiso convertir a nuestra santa ley; curaba los caballos de su amo, aunque en su tierra decía él que era de buena y principal gente. Un día, sintiéndose agraviado de haberle sobre cierta ocasión dado de palos, hizo lo que ahora contaré. Fue la causa del castigo la siguiente: hubo un día juego de cañas, y él, para ellas, aderezó convenientemente su caballo y fuese con su amo al juego. Parece que con la prisa se olvidaron de darle de comer, y a la vuelta a su casa, cansado y rabiando de hambre, pidió a su señora con gran ansia le diese de comer, que el hambre le tenía puesto en grande aprieto. La señora, descontenta de la manera poco reverente con que le pedía su ordinario sustento, comenzó de deshonrarle y llamarle perro. Él, viendo tamaña sinrazón y estimulado del hambre, la maltrató de palabra, en ocasión que acudiendo a la grita el amo, le dio de palos con una vara que traía en la mano. Enfurecido el esclavo, va a la cámara y toma un cuchillo largo y vuelve a matar a su amo. El amo, sin armas y del no pensado atrevimiento atemorizado, salió a la puerta de la casa, y el esclavo al momento cierra por dentro la puerta y se vuelve al aposento de las mujeres, y encontrando con un pariente del amo que tenía su espada, acométele con extrema furia. El otro, por no matarle, métese en una cámara, y el turco cierra por de fuera la cámara y vuelve donde las mujeres estaban; da luego de puñaladas a su ama, y hiere de las mujeres cruelmente a tres o cuatro. A la gritería acude por de fuera mucha gente, y él saltando como un ave de tejado en tejado, se arroja al fin a una calle; venle caer y síguenle, y por la parte del huerto del marqués, camino de Escalona, échase como un ánade al Tajo, por donde es San Bernardo, y torna otra segunda vez a pasarle y toma el camino de Madrid, donde con la multitud de la gente pensó salvarse.

Llega a un lugar donde por las señas de los pregones contra él le conoció un carretero, y diciéndolo a la huéspeda, el turco que lo oyó lo hirió sobre ello con el mismo cuchillo muy mal, y a la tabernera también. Al fin fue preso y traído a la ciudad de Toledo; allí, debiendo dos o tres muertes y no teniendo más de una vida con que pagarlas, tómate por medio que [...] pagase muchas atenazándole. Sácanle en cueros en un carro atado a un palo, y una fragua de fuego de un herrero a par de él. Comiéndole a tenacear, que a los mismos interesados en las muertes era un cruel espectáculo, y sin él hacer movimiento a nada, a trechos córtanle entrambas manos y sin aguardar a que cirujanos se las cauterizasen, métenlo los mismos trozos de brazos en el fuego de la fragua. Llegado a la plaza, le colgaron de los pies, y allí también los verdugos le atenaceaban de las más dolorosas partes. Tenía ya casi el alma en los dientes, cuando dijo a voces: «¡Oh, Mahoma! ¿Cómo me has engañado? ¡Ahora veo que todo eres mentira! ¡Bautismo, bautismo!». Acudieron luego los teólogos que estaban al espectáculo y, consultado el caso, se determinó que prosiguiese el tormento y diciéndole que ni había de dejar de morir ni cesar los tormentos aunque se bautizase, él dijo que no pretendía eso, sino, siendo cristiano, salvarse. Habida licencia entonces, con gran prisa del corregidor y cuanto al bautismo del vicario, bájale de donde estaba boca abajo colgando; pide que le pongan de rodillas. «¿Qué nombre? —dijeron todos—: el de Juan Bautista»; y así, con tal nombre, fue bautizado y al momento se le salió el alma, y fue tanta la alegría pública, que más de dos mil ojos se hicieron de placer fuentes de lágrimas, dando gracias a Dios por sus misericordias, que por tan desusado camino quiso que fuese aquel salvo, y esto dio materia en Toledo y en Salamanca a mil versos y a mil prosas.

APÉNDICE II

Fray Jerónimo Román de la Higuera, *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*, ca. 1605, manuscrito del siglo XVII, BNE, ms. 1293, ff. 175-178.

JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA (ca. 1605)

El atroz caso de Hamete moro, que sucedió en esta ciudad de Toledo. Capítulo XII

Poco después de lo sucedido en Roma, sucedió en esta ciudad de Toledo, un caso de los lastimosos, atroces y lamentables que en ella han sucedido, más digno de tragedia que de historia, y yo no le pusiera aquí sino porque se mostró Dios en él verdaderamente maravilloso, pues tuvo bien sacar de grandes males una nueva y nunca pensada conversión de un moro duro y empedernido. Siendo, pues, corregidor de Toledo Juan Gutiérrez Tello, alférez mayor de Sevilla, vivía en esta ciudad un principal ciudadano y regidor della, llamado Hernán Suárez Franco; este tuvo un esclavo que, por ser de malas mañas, le hizo vender en Sevilla, el cual no mucho después mató a su amo y yendo por un tejado dio en una casa donde estaban acostados dos panetes que vivían con escándalo y ofensa de muchos en mal estado y, como si fuera verdugo de Dios, los mató de dos heridas que les dio con un cuchillo.

Este Hernán Suárez tenía un hijo que decían Gaspar Suárez, que casó con una señora rica y de muchas partes llamada doña Leonor. Sucedió que compraron para el regidor Alonso Francos un esclavo en Málaga que se llamaba Hamete, gentil hombre y de buena disposición. Pidíole el Gaspar Suárez se le diese para llevar la silla de su mujer; él lo hizo. Era este esclavo moro de grande ánimo, grave y altivo y de tantas fuerzas que levantaba dos hombres en las palmas. Era este sarraceno hijo de Abrahini, caballero de suerte entre los africanos, y el hijo se llamaba Argeni, y habiendo ido a ciertas aventuras, volvió cerca de Tetuán y allí le casó su padre con una mora de grande suerte y ni los ruegos del padre ni amor de la esposa ni peligro en que arriscaba su vida fueron parte que no se juntase con otros siete compañeros, y entrando en un bajel se hicieron a la vela, no dejándole sosegar su fogoso e inquieto natural, o por ventura, que Dios le traía a la mayor que se atreviera [a] desear. Y a poco trecho se hallaron entre algunas galeras y los prendieron a todos y a él con mucha dificultad; y estando así cautivo supo el general de las galeras que

era caballero y de mucha cuenta y pidió a su padre, que le envió a rescatar, gran suma de dinero. Trocole por un Diego Carrillo, natural de Borox, que fue cautivo y preso en la guerra de Granada. Y ni por verse libre sosegó; mucho antes, saliendo a otra derrota fue preso y cautivo y vendido en Málaga para servir al regidor Alonso Francos. Estando en casa de Gaspar Suárez, ninguna cosa oía más a la continua de su señora que rogarle se convirtiese cristiano. Entonces no se llamaba Abraheni Argení, sino Hamete, por no ser conocido. Él ninguna cosa oía con mayor pesadumbre que esta.

Sucedió, pues, un día que el moro se burlase con las doncellas y ellas desechándole como a ruin y esclavo y dando voces manifestaron su liviandad; llamas su señor y ellas dijeron lo que pasaba, el señor se indignó deste atrevimiento y con una caña que tenía en la mano sobió allá arriba y dióle algunos palos y algunos golpes en el pescuezo, que para con aquellos hombres es negocio de grande afrenta y con esto se salió el amo de casa, quedó el moro muy bravo y terriblemente sentido de la afrenta que pasara con los palos y, en saliendo su amo de casa, la cólera y indignación hallan camino abierto a la venganza y yéndose derecho a su señora, la mano de un pequeño cuchillo y el pecho de todas las furias del infierno, le dice:

—Aquí has de morir, tú que me porfías deje mi ley y fuiste causa que recibiese tan terrible afrenta. Entenderá tu marido que aun con esto no se venga mi deseo.

Y con esto la arrojó una estocada. La señora, aunque herida, no perdió el ánimo; antes le tiene fuertemente del brazo, acuden una doncella y una dueña, y dióle a la dueña una mortal herida; acudió otra doncella a el caso, y comenzó a dar voces, tras la cual fue y la hirió en la cara y dio algunas estocadas en el cuerpo. La señora, viendo así heridas a sus criadas y que no la venía socorro, le dijo con lágrimas que cesase de ensuciar sus manos en sangre de mujeres, diciéndole que siendo él caballero se apocaba con semejantes bajezas y que todos no se lo tendrían a valentía, sino a gran traición y bajeza de ánimo. La respuesta deste razonamiento fue embisttir con doña Leonor, que entonces estaba vestida de blanco, y dióle tantas heridas que se bañó el vestido y suelo del hilo, o por mejor decir, del río de la sangre, que por muchas partes corría. Esto era domingo de agosto, por la noche, y en toda la casa no se oían sino voces lastimeras, aullidos y gritos de compasión, y era la turbación tanta y el miedo tan sin medida, que ni se atrevían a huir ni osaban parar ni se determinaban a subir arriba ni atinaban a ir a abrir la puerta.

El marido, que le daba el corazón el gran mal que andaba por su casa, con recelo y temer dio luego la vuelta, y llegando cerca de las puertas oyó la gritería que daban las mujeres dentro; no pensó lo que era porque jamás se receló que tal cosa podría suceder, sino imaginó que el moro había pegado fuego a la casa, acudió mucha gente y dan con las puertas en el suelo, y entrando dentro, ¡oh piedad, oh santo Dios, qué espectáculo tan triste y lastimero se ofrece a sus ojos!: la mujer hecha pedazos y bañándose en su propia sangre. Aquí se le turbó el entendimiento y pegó la lengua al paladar y no eran menester palabras pues las posibles no bastaran a declarar la grandeza del dolor que le había enmudecido. A este tiempo se ardía la casa del gran ruido y confusión de voces.

La claridad de las muchas hachas vencía la escuridad y tinieblas de la noche. Acudió allí todo Toledo: señoras, caballeros, ciudadanos, y no había persona que no estuviese ciega y muda con la vista de los espectáculos que tenía presentes, y entre otros llegó un sacerdote y fuese donde estaba caída la señora y, dando muestras que estaba viva y le pesaba de haber ofendido a Dios, la absolvió y no la halló la muerte descuidada porque los más días confesaba. Hallaron otras dos mujeres que estaban agonizando con las bascas de la muerte, que estaban malamente heridas. A esta sazón llegó Juan Gutiérrez Tello hecho un león y muy embravecido con tan infernal suceso, luego trató de buscar el horrible homicida, el cual todavía estaba en casa y, como sintió que le buscaban, echó en el suelo un tabique y por allí se salió, fiero y espantable, y con ánimo de defenderse vender bien su vida. Y fuese derecho al río. Salió al encuentro un molinero, mas viendo que venía con aquel aspecto y armado, le dejó pasar. Ni las hachas ni la mucha gente que bajaba tras él fueron parte a desmayalle, echose al agua y pasó en un momento el río, y viendo que le alcanzarían por la otra parte algo más arriba, se arrojó otra vez al río y le pasó, divirtiendo desta manera las trazas de los que le seguían.

El gobernador pidió un caballo y él por la una parte y a otra del río le busca, dentro de una hora estaban ya tomados los caminos de todas las puertas y puentes, y envía más de 200 hombres que den aviso por todos los lugares de las señas del moro y con hacerse estrañas diligencias no le pudieron descubrir aquella noche porque tomó estraño camino y pasando junto a él ni le vieron ni le conocieron: iba en camisa y zaragüelles; otro día, lunes, al amanecer llegó a Juncos, camino de Illescas, y fatigado de la sed, llegó a pedir agua. Entró dentro de la taberna y en la lengua, aspecto y traje, fue luego conocido. Medía el vino una mujer, y díjole que

él era el moro que buscaban, la respuesta fue pasalla con el cuchillo y lo mismo hizo a un caminante que volvió por aquella mujer. Dieron grandes voces y acudió gente y entre ellos un hidalgo que hacía oficio de alcalde; salió casi todo el lugar contra él y trayéndole acosado, se determinó matar y así se dio una herida por la garganta. No se atrevía nadie a llegar a él, al fin un hombre valiente aventuró su vida y abrazándose dél le hizo dar una caída, entonces le prendieron y trajeron aprisionado a Toledo.

Nunca se vio tal recibimiento, porque salieron a recibille más de mil personas a caballo y sin cuento de a pie: estaban las calles, ventanas y puertas llenas de gente, que quería ver este fiero y bárbaro domador. No se sabía por qué le habían salido a recibir y sabíalo Dios, que le tenía aparejado su feliz holganza y perdurable gloria en Toledo. Llevado a la cárcel, le mandó el Corregidor refrescar y dar de comer, que hasta necesidad tenía de refresco. Después le hablaron muchos teólogos diciéndole que se tornase cristiano y estaba más empedernido que un risco de los Montes Cáucacos, que parece tenía las entrañas de piedra.

Aquella noche mandó hacer en la plaza de Zocodover un gran cadahalso y allí mandó levantar una horca porque todos la viesan, y algo apartado, un madero de donde colgasen la cabeza. Junto con esto, que a la puerta de la cárcel hicieron, un carro de cuatro ruedas y que en medio estuviese un madero alto, de que le atasen por el cuerpo, y otros dos a los lados, donde fuesen atados los brazos y que allí fuesen veinte braseros y algunas tenazas con que le atenazasen. Otro día, venida la mañana, se hincheron las calles de gente y estaban con el moro algunos letrados, batallando con él sobre que se volviese cristiano, y viendo el poco fruto que se sacaba deste oficio de tanta caridad, le notificaron la sentencia: que le cortasen a trechos los pies y las manos y le atenazasen por el camino y después le ahorcasen boca abajo, y muerto, le cortasen la cabeza.

A todos los tormentos mostró tan gran constancia, que jamás le oyeron quejarse ni dar gemido ni torcer el rostro. Llegando a el lugar que le habían de cortar la mano, solamente dijo que se quería bautizar y morir en la fee de Jesucristo. No le entendieron y pasando adelante procedían en ejecutar su tormento y al fin le colgaron de los pies, donde le cortaron la otra mano, entonces corrían las doce de mediodía y el Corregidor de le atormentar y los verdugos de le dar tormento estaban ya cansados. Preguntándole si le aserrarían la cabeza y, por más atormentarle, dijo el Corregidor que se esperasen, dejan a el jurado Baltasar de Toledo por comisario que le guarde, y

aunque el cuerpo ardía en llamas, otra llama mayor tenía dentro, que le abrasaba el corazón. Entonces le dijo un doctor que tenía extrema lástima dél, que de tan excesivos tormentos desta vida quería pasar a los eternos de la otra.

Entonces el moro llamó a un portero y con el brazo mocho le señalaba un sacerdote, porque él quería ser cristiano, que ya la vida se le iba acabando. Acudió el sacerdote con presteza, todo encendido en caridad, dícele que si quiere creer de veras y se arrepiente de los males hechos; él dice que sí, que le bauticen apriesa porque ve que se le acaba ya la vida, y queriéndole bautizar el sacerdote, le fue a la mano el jurado Baltasar de Toledo. Dícele que por ser negocio tan grave, es necesario mirallo más y poner alguna dilación; entonces por una parte uno fue al vicario, otro al corregidor y ambos vienen y dice le bautizasen luego, entonces causa esta novedad gran espanto en la gente del pueblo y parecíales sueño que hombre tan rebelde quisiese de veras convertirse y a la verdad un tan estraño desamparo de todos que hacía a este hombre en extremo miserable fue materia y ocasión a Dios de poner sobre él los ojos de su misericordia y apiadarse del que todos deseaban hacer tajadas.

Y fue esta tanto verdad que les parecía a todos que hacían gran servicio a Dios en dar dineros a los verdugos porque con más atrocidad le atenaceasen más, aunque esto hacían con él teniéndole odio mortal, volvíase el aborrecimiento en emposición [*sic*]⁸ y ya les pesaba de lo que habían hecho y daban gracias a Dios, que es tan rico en sus misericordias que no aceptó personas y quiso después de tantas muertes, ceguedad y obstinación aceptar para su reino el que a juicio de todos se iba desesperado al infierno. ¡Oh alteza de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán profundos son tus juicios y cuán investigables tus caminos! Habías acotado para tu gloria aquella oveja y ni la obstinación pasada ni la muerte que tenía presente ni el infierno que ya le esperaba fueron parte para sacarla de tus benditas manos. Por cierto no está la salvación en el que quiere ni en el que corre, sino en tu poderosa mano, que tienes misericordia de los que tienes por bien llevar a tu reino.

Y así parece toda esta obra maravillosa porque no cabe en buena filosofía que un hombre que sudaba ya fuego, cortados pies y manos, hecho un tronco que se le parecían la entrañas y no tenía figura de hombre de los muchos cauterios y tenazadas de fuego pudiese vivir después de tantos tormentos, sino Dios que le tenía para su cielo, le hacía esta merced de le dilatar los tormentos de la vida hasta que recibiese aquel lavatorio que causa aires de vida eterna. Causó gran admiración en

8. Parece estar en lugar de «compasión».

todos que después de tan atormentado, estando boca abajo cuatro horas la sangre y reumas no le ahogasen y advirtieron mucho en esto que después desto se mostraba alegre, contrito y en buena disposición y con tal aliento pedía el santo bautismo como si para solo esto le hubiese sido prorrogada la vida. Un doctor le dijo que mirase bien que no había de escapar de la muerte porque se bautizase y como le respondiese que bien veía que estaba en tal estado que aunque más no le hiciesen no la podía escapar y que bautizase porque se moría y que para recibir con más devoción el agua de salud eterna le quitasen de allí, que quería recibirla estando de rodillas, entonces le catequizaron conforme a la brevedad del tiempo y necesidad del catecúmeno y mandáronle que renegase de Mahoma y que confesase por verdadero Dios a Jesucristo, todo lo cual hizo de buena voluntad.

A este tiempo llegó licencia para descolgarle del madero y hecho piezas y descarrido le quitaron dél y estaba tan alegre, contento y animado que parecía que entonces resucitaba y a la verdad Dios le quería dar más alta vida que la perdía por medio del santo bautismo, porque la que perdía por los tormentos pasados era temporal y la que le daba por el bautismo era eterna. Dícenle que le mandan bajar, con tal que en bautizándole han de volver la misma pena. Él dijo que era contento, que por más que le atormentasen le tiene bien merecido. Bajáronle y púsose de rodillas y fue un espectáculo que causó gran pena ver un hombre que primero era gentilhombre, robusto, bravo y de grandes fuerzas verle al presente despedazado tronco chorreando sangre por pies y manos, hecho pedazos, sin que le hubiese quedado casi figura humana, de rodillas, pedir el bautismo. He aquí como este hombre débil, manco y tronco, no con una mano o un pie, mas sin ninguna y ningún pie, entra en el reino de los cielos. Pregúntale si confiesa toda la fee de la santa Iglesia romana y pide le llamen Juan Bautista, porque con este santo siempre tuvo él especial devoción, y luego pedía no le dilatasen más el santo bautismo, y esto decía el que primero era bravo y feroz con humildad, yéndosele por las mejillas las lágrimas hilo a hilo. Bautizáronle y luego pidió un crucifijo y, abrazado con él y con esta buena guía y sola bandera del crucifijo, dio los postreros alientos y con ellos el alma a su criador. A la hora, se arrodillaron los que estaban presentes y dieron gracias al padre eterno por la merced que había hecho a esta ciudad, a todos y aquel hombre, y luego le dieron honradamente sepultura a los despojos de aquel cuerpo despedazado, que en la universal resurrección había de ser compañero de la gloria de que, mediante la pasión y méritos de Jesucristo, aplicado por el santo bautismo gozabas

el ánima de aquel ajusticiado que con palma de victoria entró en el cielo, triunfando del demonio. Sea el fin desta tragedia que lo que no pudo alcanzar en vida doña Leonor y tanto deseó y procuró, que fue la redención y salud de su esclavo (según piadosamente se debe creer), la vio después de muerta en el cielo, siendo ya compañera de la gloria de aquel que le quitó la vida temporal en la tierra.